

el amor de su conversión, que como un tierno Esposo, ausente de su querida Esposa, todo es suspiros, y no tiene gusto, sino es quando habla del blanco de sus amores, todo es embiarla regalos: así este enamorado Padre, ausente de aquellos desleales Indios, todo era suspirar por ellos, hablar de ellos, y embiarles quanto le daban. Acababa sus negocios, y como un Pajaro fuera de la jaula canta su libertad, á el bolyer entre aquellos Paganos, le parecia, que salía de un lamentable cautiverio: y así como Canario cantaba alegre, al verse libre de prisiones, que le podían impedir la tarea de su ministerio. Los regalos, y la Ciudad, eran para él cárcel, y trabajos: solo las Montañas eran su centro, solo los Indios eran sus amores, y solo las penas eran su regalado descanso. De aquellos Espiritus, figurados en los quatro vivientes, que nos pinta el Sagrado Apocalypsi, se dice, que no descansaban de dia, ni de noche; y en medio de tan continuo trabajo, dice Ricardo Victorino, que en cantar el trisagio á Dios, de tres veces Santo, tenían su mayor descanso. Es verdad, que no cessaban de trabajar, pero como eran Justos, les servían de descanso sus mayores trabajos. A imitación de estos alados Espiritus cantaba alegre al Santo de los Santos, el V. P. conservando tan pacifico, quieto, y sereno su animo; por la grande resignacion de su voluntad, que al mismo tiempo que no descansaba de dia, ni de noche, gozaba de una perfecta quietud, y espiritual descanso.

Ya vimos los primores de su Obediencia; lo aquilatado de su Castidad; pues mereció por ella, que uno de sus Compañeros le llamasse Angel en la vida. De su extremada Pobreza, queda hecha mencion, y aún resta que decir, por lo que sucedió un año antes de su muerte. Vino al Convento de

Cartago á diligencias de sus Misiones, y trahía el Abito tan tarazado de remiendos, de mantas de los Indios, y rayzes de arboles, que llaman Mestíates, que no se podia reconocer la primera tela de q̄ se avia hecho el Abito. El Prelado de aquel Santo Convento, compadecido de verlo en pobreza tan suma, le mandó cortar un Abito, y teniendolo ya acabado, se lo entregó, mandandole expresamente q̄ se lo vistiese. Mucho lo sintió, por el grande amor que tenia á la santa Pobreza; pero la Obediencia le duplicó el martyrio, pues se quedó tan pobre de espíritu cō el Abito nuevo, como avia estado antes con los andrajos de aquel que solo tenia de Abito la figura. El R. P. que predicó sus Honoras, y era su Comprovinciano, despues que se puso el Abito nuevo, encontrandose con él, le dixo: P. Fr. Pablo, muy galan estás; y respondió con gracia: Amigo, llamome á engaño, que mi Abito viejo me quitaba el frio, y este no me calienta. Los dialectos de que usan los Justos, son muchas veces enigmaticos; y para entenderlos, era necesario adivinarles el sentido en q̄ los profieren. En este dicho del V. P. sin mucho discurrir, se deja entender, que el frio que sentía con Abito nuevo, que no le calentaba, no era el frio material, pues siendole de mayor abrigo, avia de hacer su efecto; y el Abito deshechado, por estar en gran parte compuesto de rayzes, si le quitaba el frio, era el que podia padecer en su espíritu, que se calentaba con el extremado amor, que profesó siempre á su querida la santa Pobreza. Tan desnudo vivía en aquellos desiertos, de todo quanto apreciaba, y estima el mundo, q̄ aún no le debía todo su aparato el menor recuerdo; y si tal vez ocurría á su imaginacion alguna imagen fantástica de las grandezas terrenas, era para hacer mas desprecio de ellas: por que

que elevado su corazón en el Cielo, quando bolvia los ojos á la tierra, todo lo miraba como batura, y digno de ser desprecio de sus afectos.

Siendo tantas las Virtudes, q̄ deben concurrir, para que pueda llamarse un Varon cabalmente perfecto, aviendo expresado tantas, que resplandecieron en este Siervo de Dios: para que no se eche menos alguna, me pareció retocarlas de nuevo, refiriendolas como en compendio. Dejo lo expresado en este Capitulo, y solo hago memoria de su viva Fè, comprobada con las obras: de su Esperanza siempre firme en Dios, y en sus divinos auxilios; y de la Reyna de las Virtudes, que es la Caridad; y esta tuvo todos los quilates de amar á Dios, con un amor de amistad, tan confiada, q̄ solo sus perfecciones infinitas, eran el motivo de todos sus afectos. La Caridad con sus proximos, amados en Dios, y por Dios, lo hizo enagenarse de sí mismo, y hacerse todo, para todos, como el Santo de su nombre San Pablo, llegando á tal exceso de Virtud, que le hizo abandonar, no solo el consuelo temporal de buscar humana compañía, quando estaba años enteros solo; sino que proponiendo el mayor de los consuelos, que en esta vida puede tener un Christiano; y mas si es Sacerdote, en recibir el Cuerpo Sacramentado de Christo, vimos por sus mismas Cartas, que se mantuvo, privado de tan Celestial consuelo, casi trece meses continuos. Este, á mi ver, fue exceso de Caridad de la salvacion de aquellos Barbaros: pues quando eran mayores los peligros de su vida, expuesta, como va referido, cada dia á perderla, y viendose por otro lado privado del Pan Divino, que aún solo en sombras dió fortaleza al Profeta Elias para caminar hasta el Monte del Señor: con todo, perseveró, confortado con la Comunión espiritual; pues lo

mismo era amanecer cada dia, que acordandose era el tiempo en que solia Celebrar, se desataban sus dos ojos en fuentes de lagrimas, suspirando por el Pan Sacramentado; y ofreciendole á Dios el Sacrificio de no ponerse en camino para ir á buscar un Ornamento, como pudiera averlo hecho, pues no avia quien se lo impidiera: pero pesó tanto en su estimacion el no desamparar aquellas pobres Almas, que cerrando los ojos á toda su conveniencia espiritual, y temporal, se dejó totalmente á la Providencia divina.

Como es la Caridad la Madre fecunda, á quien sirven como Hijas las otras Virtudes: entre estas hai algunas, que aunque no la construyen, son como partes integrales suyas. Estas son la benevolencia, beneficencia, y misericordia. Las dos primeras, son como acto elicito de la Caridad, y la misericordia es parte potencial suya, porque procede de ella. Los frutos de todas estas Virtudes de la Caridad, y sus anexas, tuvieron efecto en el corazón amante del V. Fr. Pablo. Gozabase del bien de sus proximos, y se deleytaba cō tener aquellos Infielos presentes, por el amor q̄ les avia cobrado en Christo. La Paz, q̄ era la union con la voluntad agena, en todas las cosas licitas, y honestas, q̄ se le ofrecían con los convertidos, pasó de union á concordia. La Bondad, que es amor tierno al proximo, fue tan especial, que parecían aquellos Barbaros el imán de sus cariños. La Benignidad, que es el acto de hacer bien, dió nombre á los benignos de bien encendidos; porque el fuego de la Caridad los inflama, y mueve á hacer bien: cō solo el motivo de pura Caridad, el benigno Padre hizo quanto bien pudo, así en lo temporal, como en lo espiritual á toda aquella Gente de la Talamanca: y obró siempre bien, con animo de edificar, y dar exemplo á ei

proximo, teniendo esto por motivo, y objeto primario, para que viendo sus buenas obras, alabasen a el Padre Celestial, que está en los Cielos. En la Virtud de la Penitencia, pueden testificar casi todas sus operaciones; pues aviendo sido tan quotidianas sus vigili-
 as, y mortificaciones, no solo tomadas de su mano, sino las mas sensibles, que son las q̄ le ocasionaban los mismos con quien vivia, le sobra materia para ofrecer á Dios su corazón contrito, y humillado, en debida satisfaccion de sus defectos, y de las culpas ajenas, q̄ lloró siempre con amargura. La Verdad, fue siempre en obras, y palabras, manifestiva de su buen corazón: tuvo tanta oposicion á la mentira, que no se le advirtió averse deslizado, aún en la cosa mas ligera.

Otras Virtudes, que pudieramos referir para adorno, y hermosura de esta Alma Religiosa, lo excusa el saber, que los doctos están en la inteligencia de que unas virtudes se encadenan con las otras; y teniendo adquiridas las principales, es consiguiente tener en aquel mismo grado las subalternas. Quiero clausular este apendice de virtuosas operaciones, con la virtud sobrenatural de la Religion, que dá el supremo culto, debido á solo Dios, por la excelencia de primer principio, Criador, y Governador de todas las cosas. Esta Virtud era el blanco á quien tiraban todas las líneas de los pasos, palabras, y obras de este Varon memorable. Acto de su Religion era, la devocion tiernissima conque se dedicó al divino culto; adorando al Señor en todo lugar, y tiempo, en espíritu, y verdad; y ofreciendole como á dueño supremo, el sacrificio de sus labios; en divinas alabanzas: no solo quando rezaba el Oficio Divino, sino tambien en continuas Oraciones, y jaculatorias privadas, en q̄ ocupaba todo el tiempo. que caminaba de una parte

para otra en aquellos dilatados yerros. Eran muchos los ejercicios en que exercitaba esta virtud; pues fue una de las Almas mas aplicadas á la Oracion mental; y en la Meditacion de la dolorosa Muerte, y Passion de Christo Señor nuestro, se exalaba su espíritu, liquidandose continuamente por los ojos. Con el Divinissimo Sacramento eran los regalos de su espíritu; y no avia dolor mas sensible, como verse privado de este Pan de los Angeles, convertido en alimento de los Hombres. Para con la Reyna de los Angeles, eran sus obsequios fidelissimos, y su amor tan tierno, como de un Hijo á tan misericordiosa Madre: celebraba sus festividades con especiales ayunos, y ejercicios devotos. Con el Santissimo Patriarca Señor S. Joseph, fue su devocion muy cordial. Con el Santo de su nombre, y otros Correligionarios Celestiales, empleó sus devotos afectos; y ultimamente, se emmeró con N. G. P. Santo Domingo, tomando su apellido, para tenerlo, no solo en su corazón, sino cada vez que escribiese su nombre.

CAP. L.

Ilustre Martyrio del V. P. Fr. Pablo, padecido en la Talamanca, con circunstancias de ser en odio de la Santa Fè Catholica.

SI un Rosal, quando se planta de nuevo, se mojan en sangre sus rayces, se apresura á coronarse de flores, agradeciendole en el encendido color de sus purpuras hojas el beneficio del riego, con anticipado fruto. Entre la hermosa variedad de flores, que siempre está produciendo el pensil de la Religion Serafica en estos Reynos de las Indias, produjo en nuestro

tro tiempo dos purpuras Rosas, que rubricaron con su sangre las verdades de la Santa Fè. que avian predicado en las Naciones de la Talamanca. Muchos años antes tenia el V. Fr. Pablo concebido en su corazón, que el aver sido llamado de Dios para alistarse en las Vanderas de su Cruz, era para después de aver trabajado en la Conversion de los Gentiles, darle el premio de rendir su vida, á manos de los mismos cuya salvacion procuraba. Estos anuncios de su corazón amante, dejamos apuntados en el Cap. 38. de este Libro: en que quando venia embarcado para las Indias, salia muy festivo, y prorrumpia en estas voces: HE DE SER MARTYR: HE DE MORIR MARTYR; y aunque entonces pareció á los que le oían ser fervores, nacidos de buenos deseos, ya declaró el tiempo, que el mismo se pronoució su muerte. Quando se hallaba en la Talamanca, testifica el R. P. Fr. Antonio de Andrade, que estando en su compañía, él mismo se presagiaba su muerte, y el modo conque avia de ser, con estas palabras: COMO YO SAQUE MI ROSA AL CUELLO, AVRÉ LOGRADO LO QUE VINE A BUSCAR A LAS INDIAS, y así se verificó con el Martyrio del deguello. Ya cercano á su muerte, quando eran mayores sus trabajos, tuvo luz especial de que se iban acabando los dias de su destierro, porque ocho dias antes de su Martyrio, estando en el Pueblo de S. Francisco de Urinama, le apareció un bellissimo Niño, que conoció era el Fruto Bendito del Vientre Virginal de MARIA Santissima, y le reveló lo cercano de su muerte, alentandole en sus muchas fatigas, y persecuciones, conq̄ se molestaba aquellos ingratos Barbaros: asegurandole, q̄ presto se acabaria sus trabajos; y que después de ellos le esperaba colmado premio; pues con la muerte temporal padecida por su amor, lograría la vida eterna.

Esta noticia que tuvo el V. P. de su muerte anticipada, la refirió á los Soldados que le asistían entonces; y de estos los que escaparon antes de la sublevacion de los Indios, q̄ ya se temia por horas, lo certificaron después del suceso con toda verdad: y confesando, q̄ el Siervo de Dios estaba tan cierto q̄ avia de morir en aquella ocasion, y q̄ se avian de conjurar contra él, y los que estuviesen en su compañía, que apenas escaparia alguno con la vida. Por esto, algunos que se hallaban desarmados, y ya poseídos del temor, tuvieron tiempo de hacer la retirada, viniendole á tierra de Christianos. Todo esto sucedia por el mes de Septiembre del año de 1709. en q̄ estando el V. P. cerciorado de algunos Indios amigos, que eran continuas las juntas que hacían los Barbaros, maquinando la muerte á todos los Christianos, que estaban en escolta de los Padres, los previno á todos del riesgo que les amenazaba tan cercano; y que por lo que pudiera suceder, dispusiesen sus almas con el Santo Sacramento de la Penitencia; y ellos como Catolicos lo hicieron, q̄ siempre la necesidad es muy devota: y el V. P. q̄ fuera de lo q̄ le avisaban los Indios, tenia el aviso del Cielo, lo comunicó muy despacio con su Compañero, el V. P. Fr. Juan Antonio Zamora, Varon de tan singular virtud, que era tenido por Oraculo en la Santa Provincia de Nicaragua. Confesáronse uno á otro, para morir; y en los pocos dias que faltaban para el fatal estrago, no cessaban de prevenirse para si duro trance con penitencias, y oracion fervorosa, ofreciendo al Señor sus vidas, y muriendo muchas veces antes de acabar de morir á los golpes, y heridas de aquellos tyranos. Bien podrían averte retirado: pero como ya tenían conocido ser llegada su hora por disposicion divina, esperaron constan-

Hhhhhh

tes,

tes, y animosos el duro golpe que les amenazaba, teniendo á la vista la verde Palma, y Corona, que con la sangre de sus venas avian de regar, para salir triumphantes en la Palestra Apofolica, y coronarse de lauros en la Milicia de Christo. Muchos años de lagrimas, y suspiros le costaron á Fr. Pablo, para llegar á merecer esta inefable dicha; y el Señor cópadecido de sus humildes suplicas, se dignó dar cumplimiento á sus Apofolicos deseos.

Pocos dias tardaron en dar fuego á la mina los Barbaros amorinados; pues el dia 17. del mismo mes de Septiembre, en que celebra la Iglesia universal las Llagas de N. S. P. S. Francisco, cayó sobre el Pueblo de S. Francisco de Urinãma tanta multitud de Barbaros, cargados de armas, de flechas, lanzas, y cuchillos, que parecia venian todos revestidos de furias infernales. Este mismo dia, que avian celebrado los dos Missioneros la Impresiõ de las Llagas hecha por Christo en el cuerpo de su Serafico Patriarca: estando en su pobre Celda, acometieron sobre ellos los Talamancas; y sacandolos con violencia á parte publica, no cessaba un punto de predicarles en su lengua el bendito Fr. Pablo, abominando sus errores, y publicando, q̄ era verdadera la Fè de Jesu-Christo, que tantos años les avia enseñado. Poco lugar le dieron para defenãarlos; porque luego lo atravesaron por los costados con una lanza; y aunque corría un raudal de sangre por la herida, perseveraba con voces animosas predicando. Llegò otro Barbaro, y repitiò nueva herida al bote de otra lanza por el pecho, conque le derribò en tierra, y entonces le dieron otras muchas heridas, por cuyas bocas exalò los ultimos alientos, y entregò su espíritu à su Criador. No contentos con esta cruel carniceria, pareciendoles, que aún respiraba, le

cortaron la cabeza de los ombros, para mas asegurarse de que aquella lengua bendita, no pudiesse fulminar cõtra ellos mas verdades, y defenãos. Al mismo tiempo martyrizaron à su amado Compañero el V. P. Zamora, mientras otros enfangrentaban sus lanzas, y empleaban sus flechas en los pocos Soldados, que huvieron à las manos, sin dejar uno siquiera con vida, para que pudiera contarlos. Muertos yã todos, se pusieron à celebrar un solemne combite, parecido al del Rey Herodes, en que fue el mejor plato de su crueldad la Cabeza del Precursor de Christo: y en esta celebridad de los Barbaros, la Cabeza del V. P. Fr. Pablo, quitada de su cuerpo, era la mejor vianda de su cruel apetito.

Despues que avian acabado la sangrienta refrega, y avian llenado sus vientres de comida, sacaron sus ollas para embriagarse; y quando estaban mas calientes del Vino, pegaron fuego à la Iglesia, y à toda la vivienda de los Padres, sacando antes los Sagrados Ornamentos, que compartieron entre si, por despojos de la victoria; y se estaban gloriando de ver reducirse à cenizas lo que se avia fabricado con manos santas. Formaron despues una levantada Pyra de multitud de leños, y de sus brasas encendidas, se valieron para consumir las carnes muertas de tantos cuerpos destrozados. Tres dias con sus noches estuvieron atizando el fuego, siendo su mayor cuidado el que la Cabeza del V. Fray Pablo quedasse, no solo desconocida, sino hasta de la misma piel desnuda. El año inmediato à su muerte, vino en una Carta la relacion individual de su Martyrio, que se leyò en plena Comunidad, y puedo testificar, que por la misma Carta, con todas las circunstancias que refiera, se pintò un lienzo, con el Martyrio del V. P. y es constante, que en el herrero

que

que tiene à el pie, se dice: que estuvieron los Indios Talamancas dandole fuego à la Cabeza del P. Fr. Pablo; y viendo que no se quemaba como las otras en las llamas, dispusieron una olla hirviendo con agua, para coferla, y defunirla de la carne: pero fueron en vano sus diligencias; pues la Cabeza se subia arriba; y aunque con palos tiraban à hundirla, no pudieron cõseguir desbaratarla. Esta noticia, q̄ repetidas veces lei en la Carta, y entreguè al Pintor, para que arreglandose à ella, sacasse la pintura: avendose perdido el instrumento, hè recurrido por repetidas Cartas al Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, antes de poner mano à esta Vida; y como han pasado yã treinta y cinco años de por medio, en las Cartas que hè recibido, aunque estàn concordadas con la primera noticia que aqui se tuvo, en quanto à la substancia del hecho; no se hace mencion de las crueldades executadas con la Cabeza: pero es cierto, que la primera Carta era firmada del R. P. Fr. Antonio de Andrade, quien supò à los ocho dias lo q̄ escribiò por entonces.

Como los que dieron la noticia de todas las circunstancias del Martyrio del Venerable Padre fueron algunos Indios Christianos de los que no concutieron à la muerte; me persuado, à que con las muchas heridas de las lanzadas, llegò casi à espirar; pero, que al tiempo de degollarlo, fue quando se despidiò su Alma para volar à la Region Celeste, para que se cumpliesse lo q̄ el mismo Padre avia pronosticado, de sacar su ropa al Cuello, para lograr lo que avia venido à buscar à las Indias. Que la consumacion de este Martyrio fuesse el deguello, lo persuado tambien, el que antes avia sido traspasado con lanza, tan mortalmente, que como dejamos dicho, respiraba por la boca de la herida; y de

este golpe, y otros muchos que avia recibido, lo conservò el Señor con vida, y se la reservò para ofrecerla en los ultimos alientos, al filo de el cuchillo. Particular mysterio parece que encierra en sí este genero de martyrio; y de los Martyres en comun lo canta la Iglesia nuestra Madre, affemejandolos à los Corderos, que mueren siempre degollados. Exquisitos fueron los tormentos conque los Tyranos intentaron vencer la constancia de los Confesores de Christo; y tengo advertido en sus mismas Lecciones del Breviario, que los mas se burlaban de las llamas, triumphaban de los garfios, y peynes de azero: las Fieras, y Leones hambrientos, no se atrevian à despedazarlos; pero al golpe de la Espada, rendian las vidas, cortada la cabeza. Este contribuir los Martyres sus Vidas al cuchillo, aviendo antes vendido otros mas inhumanos tormentos, no carece de doctrinal mysterio. Es el cuchillo, en doctrina de San Pablo, enigma de la Fè, y symbolo de la Palabra de Dios, cuya eficacia viva, penetra la Alma, mas que el agudo cuchillo suele penetrar el cuerpo. Por esto, si vencen los Martyres todo genero de tormentos de derretidos metales, es, porque todos ellos son solo feas venganzas de Tyranos; pero al Cuchillo, que es estampa de la Fè, no hai garganta que no se rinda: enseñando Dios con la cesacion de milagros, quando es el cuchillo el ultimo instrumento, que contra su Fè, aún en obscura sombra no hai resistencia.

Esta Cabeza, que tantos tiempos suspiraron aquellos Barbaros por cortarla de los ombros, como lo expressò muchas veces el mismo V. P. en sus Cartas, viendose aora con ella en las manos, despues de los escarnios que con ella hicieron, se la llevaron, como lo tienen de costumbre en los enemigos que matan, para beber con

Hhhhhhh 2

ella

ella en sus combates; y embriaguezes: mostraronse en esto estos crueles Barbaros ser de casta de negros Cuervos; y se cumple en ellos aquel vulgar adagio: Criad Cuervos, y os sacarán los ojos. Crió este V. P. à estos ingratos hijos cō la dulce leche de su doctrina; y el pago q̄ le dieron fue, quitarle la cabeza, llevando en ella firmado de Dios, su merecido castigo. Por el sacrilego atrevimiento conque el Rey Balthazar profanó los Vasos Sagrados, debiendo en ellos en un combate con sus Amigos, y Concubinas, tres dedos; de mano invisible; le firmaron en la pared la sentencia de su muerte. Quien duda ser reos de semejante castigo estos Barbaros, agresores de mayor sacrilegio; pues no solo pusieron sus sangrientas manos en este Christo del Señor, quitandole inhumanamente la vida; sino que adelantando la malicia con infame insolencia de aquella Cabeza, digna de una Corona de Oro, esmaltada de piedras preciosas, en la estiración de Dios, y de sus Angeles, hicieron vaso para festejar sus combates, y gloriarle de que aquella Cabeza, que tantas veces abominaba sus idolatrías, y detestaba sus embriaguezes, ya no podía darles voces; ni atajar sus muchas insolencias. Siendo los motivos de aver marchitado esta preciosa vida; en la edad de quarenta y cinco años, por impedir la predicación del Evangelio, y en odio de nuestra Santa Fè, y de la Doctrina de Christo, que el Padre les enseñaba, no cabe duda en la piedad Christiana aver sido el V. Fr. Pablo verdadero Martyr de Christo, pues murió predicandoles; y despues de averle muerto, con sacrilega osadía destruyeron el Ornamento; y redujeron la Iglesia en pavezas, y cenizas. * * * * *

CAP. LI.

Diligencias que se hicieron para la Traslacion del Cadaver del V. P. Honras funerales, y la fama posthuma de sus muchas virtudes.

AUNQUE fue general la sublevacion de los Indios Talamancas, q̄ intentaron en esta ocasion extinguir todos los vestigios que avia en las Montañas, de Christianidad: con todo, quedaron algunos pocos, que manteniendo en sus conchinas la buena semilla del Santo Evangelio, ni consintieron en la muerte de su Ministro, ni tuvieron parte en aquella desolacion lastimosa. Apenas se ausentaron de aquel Pueblo los apostatas homicidas, partieron à la Ciudad de Cartago los fieles Indios, y dieron noticia de todo lo sucedido. Hallabale en aquel Santo Convento el R. P. Fray Antonio de Andrade, que avia sido fiel Compañero del difunto; y traspassado su corazon de dolor con noticia tan funesta, negoció con el General de las Armas, que con toda presteza se reclutasen Soldados, y Vecinos, para hacer diligencia de traer los Cuerpos difuntos, que avian quedado tirados por los campos. Once dias de camino dista de Cartago el Pueblo de San Francisco de Urinama, por el Mar del Norte, segun la demarcacion que hizo años antes el mismo V. P. difunto. Conocese ser esto así, porque à los doce dias de aver muerto al V. Padre, llegó à aquel Pueblo asolado el R. P. Andrade, como me lo escribe en Carta missiva del año de 38 con Gente Armada; y al punto con los Indios amigos, buscó recoger los despojos que avian quedado de aquella lastimosa tragedia, y bañado en lagrimas, comenzó à re-

gil-

gistrar aquellos quemados huesos de los Padres, y Soldados, que avian perecido à manos de los Indios: y certifica, que quando llegó à reconocer el cuerpo del bendito Fr. Pablo, le halló degollado, y sin cabeza, y traspassado à lanzadas, quemado su cuerpo sin desahacerse; quando se hallaban ya en huesos los cuerpos de los Soldados q̄ le asistían: cola bien singular, pues todos estaban en campo descubiertos, y expuestos à la voracidad de las Aves, y Fieras de aquellos campos. Quiso el Señor, para que fuesse conocido su grande Siervo, privilegiarlo con la entereza de su carne, de la corrupcion de los otros cuerpos difuntos.

Siendo cierto, que fue Compañero en el Martyrio de nuestro Fr. Pablo el V. P. Fr. Juan Antonio de Zamora, no teniendo noticia individual de las circunstancias conque fue martyrizado, ni de el estado en que se halló su cuerpo: y teniendo de restigo ocular, testimonió tan fidedigno de aver hallado distinto de los otros el cuerpo de el V. Fr. Pablo, que es de quien escribo, solo me corre obligacion de expresar lo que es proprio de este Sugeto. Estando bien enterado el amante Compañero Fray Antonio, así por las señales que quedaron en el difunto cuerpo de las muchas lanzadas, que eran otras tantas bocas, conque lo daban à conocer sus heridas, como por los Indios amigos, que testificaban ser aquel Cuerpo del Venerable Fray Pablo, se abrazó con él, bañando en raudales de lagrimas aquel yerto Cadaver; y quisiera bolver à introducir la alma, y espíritu en aquellos huesos helados. Hizo exquirras diligencias para buscar la Cabeza, q̄ avian separado de aquel Cuerpo; pero todas fueron en vano; porque los Barbaros se la avian llevado consigo; y no bastaba el número de Militares conque avia entrado, para empenarle à sacar de su poder aquella

Venerable Cabeza: Detuvo se algunos dias en esta piadosa demanda; y perdidas las esperanzas de recobrar la Cabeza, compuso lo mejor que pudo el Cadaver de su difunto Hermano, y el de su Compañero; y acomodó los huesos de los Christianos, para conducirlos todos à tierra de Christianos, y darles honrosa sepultura. Llegó à la Ciudad de Cartago, donde sabiendo que venia con los despojos de aquella victoria, que con tanto derramamiento de sangre avia conseguido la Fè Catholica; fue recibido, aunque con clamores de Campanas, con tanto aplauso de lagrimas, nacidas de afectos Christianos, que pudieran competir, y aún sobrepasar à las aclamaciones conque entraban en sus Ciudades los Emperadores victoriosos. Quedó el Cuerpo del V. P. Zamora en el Convento de Cartago, que era de su Provincia; y los huesos de los Soldados, tuvieron solemnè Entierro en su Parroquia, en que la piedad Christiana se esmeró en las obsequias de los que murieron por causa de la Fè de Christo.

Prosiguió el R. P. Andrade su camino para Guatemala, llevando consigo el Cuerpo sin la Cabeza del Venerable Padre; y despues que llegó al Colegio de tan dilatado camino, se le dispusieron Honras funerales, que fuesen correspondientes à la fama de Santidad de un Varon tan insignie: allí quedó aquel Cuerpo tan trunco para levantarle en el dia de la General Resurreccion à recobrar su Cabeza, que dejó empenada entre los Barbaros, en testimonio de la Fè, que les avia predicado. Por el tiempo que sucedió este Martyrio, avia ya fundado Colegio de Misioneros Apostolicos en la Ciudad de Granada, cō el titulo de Nuestra Señora de Guadalupe; y aunque eran pocos los Operarios, que en él avia, determinaron hacerle las Honras que pedian sus meritos; y para esto al-

liiii

fig-

signaron el día 18. de Noviembre del año de 1709. en el qual dos meses antes avia sido el Venerable Padre Martyrizado. Combidaron para esta función todo lo florido de aquella Nobilissima Ciudad; y después de averse acabado la Misa subió à predicar el R. P. Fr. Joseph Gimbert, Predicador Conventual del Convento de N. P. San Francisco de dicha Ciudad, y ex-Difinidor de la Santa Provincia de Nicaragua; quié siendo de la misma Provincia, y aviendo conocido al V. Fr. Pablo, como hombre tan literato, y experto, dió el lleno à la expectacion de todos: pintando con tan vivos colores la ensangrentada Imagen del difunto, que parecia hallarse presentes los circunstantes à su Martyrio. Tomó por thema el Texto de Ezequiel, donde se expresa el imperu conque caminaban guiados del espíritu, aquellos quatro Animales mysticos, que tiraban del Carro en q̄ iba la gloria de Dios; y valiendose de la variedad de sus rostros, y propiedades, fue ajustando con ellas todas las acciones de la Vida exemplarissima de su amado Comprovinciano, con tanto acierto, y erudicion Sagrada de Santos Padres, que se mereció los aplausos de todos los hombres doctos, y versados en las Divinas Letras. Tengo en mi poder el Sermon, de que me hē valido, para muchas noticias del V. Fr. Pablo; y quantos han tenido la dicha de leerlo, publican el grande acierto de tan eminente Orador.

En tres Emispherios resplandeció la Virtud de este Varon Apostolico: primero, en su Santa Provincia de Cataluña, donde gastó lo florido de sus primeros años de Religión; y es la primera que debe gloriarse de aver tenido un Hijo, que él solo bastaba para acreditarla por fecunda Madre de Religiosos perfectos; quando no ruvieran tantos como tiene, que con sus Virtu-

des, y Letras, adornan, y publican su fecundidad. Dos ha logrado este Santo Colegio, venidos en Mission de tan Santa Provincia: tan señalados entre otros, que tambien se alistaron en la Milicia Apostolica, que ambos emaltaron cō su sangre la Cruz: Timbre de las Armas del Principado de Cataluña. El uno, dió la vida por Christo en el Nuevo Mexico, abrazado de una Cruz, que por su mano avia puesto en el Cimiterio de su Iglesia, partiendole la cabeza al golpe de una macana, y despues apedreado como un San Estevan: este fue el V. P. Fr. Francisco Cañas de JESUS MARIA. El otro es, nuestro Fr. Pablo Rebullida, quien siempre amante de la Cruz, la enarboló en su brazo con un devoto Crucifixo, al tiempo mismo en que los Barbaros Talamancas lo atravesaron con lanzas, y le quitaron la vida, regando la Palma de la Cruz de aquel Principado con el carmin de sus venas, para nuevo esmalte de las Armas Catalanas. Passó à este Emispherio de las Indias Occidentales, incorporandose entre los hijos de esta Santissima Cruz de Piedra; y se mantuvo en esta filiacion, hasta pocos años antes de su muerte. Ultimamente, ilustró con su Predicacion, Virtudes, y Martyrio, el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, donde se incorporó, y declaró por una Carta, tenerse por Hijo suyo; puesto que estaba trabajando en Conversiones de aquel Santo Colegio. No encuentro de parte de este Seminario de Queretaro, que huviesse prestado consentimiento para no reconocer por Hijo suyo, à este V. P. pero como en las Fundaciones nuevas pueden quedarle prohibidos los que no piden bolverle à su Matriz, quedó en esta forma nuestro Fr. Pablo reconocido por miembro de aquel Colegio; y como à tal, le aplicaron los Sufragios, y Oficios.

Con

Con la mucha distancia, que media entre este Colegio, y Costa-Rica, no se han podido adquirir mas noticias, que las que se han dado en esta Vida. En una Carta de el Colegio de Christo Crucificado del año de 40. de este siglo, se me escribió, hablando del V. P. Fr. Pablo, lo siguiente: En este Colegio se guardan Certificaciones de su Vida exemplar, hechas en Costa-Rica; y porque no tienen cosa especifica, ni singular, sino hablar de sus Virtudes Religiosas solamente, no las remito. Tenemos tambien Certificacion de un milagro, que obró el Señor con un Sujeto, que se hallaba en los ultimos vales de la vida; y alcanzó la perfecta salud por su invocacion, estando yá muerto el V. Padre. Y despues de algunos casos, q̄ yá que dan esperitos, de que se me notició en esta Carta: concluye diciendo: Esto es en suma lo que puedo decir por aora, para que aya alguna noticia para su Vida, que V. P. desea escribir. Teniendo yo desseo de no perder cosa memorable, que pudiesse acreditar la gran Virtud de este Siervo de Dios, repeti instancias, para que siguiera este caso sucedido despues de su muerte, viniesse con el Instrumento Autentico, que supongo, estará escrito con todas las circunstancias de el Sujeto à quien libertó el Señor por la invocacion de su Siervo; y el Lugar, y el tiempo en que sucedió: pero aviendose ausentado à la Conquista de la Talamanca el R. P. Fray Antonio de Andrade, que es quien daba razon de este suceso, no pude esperar mas, para nueva diligencia; y así la ofrezco, como la tengo sabida, por instarme yá el tiempo à la conclusion de esta primera parte de la Chronica de los Colegios Apostolicos Observantes de PROPAGANDA FIDE de esta Nueva España. Si mientras se vá disponiendo lo necesario para la impresion,

hegaren à mis manos otras noticias, así de esta Vida, como de todas las que llevó escritas, procuraré, Dios mediante, que se inserten en sus lugares; pues mi desseo es acertar à servir à todos los Colegios; y si no me hē exployado todo lo que quisiera, debe atribuirse à la inopia de noticias, que se me han comunicado, aunque las hē pedido; y para cumplir con mi oficio, bastante queda dicho.

Con esta Vida de Varon tan Insigne, pongo la Clave à esta primera parte, hoy dos de Septiembre de mil setecientos quarenta y quatro. Cinco años, con poca diferencia, han sido necesarios para concluir las materias tan diversas, y Vidas exemplares, que encontrará el Lector en este Tomo. De nuevo, sujeto quanto en él llevo escrito à la correccion de Nuestra Santa Madre Iglesia: venerando todos los Decretos, que han expedido los Sumos Pontifices, y las Sagradas Congregaciones: protesto, que no es mi animo, ni nunca lo hà sido, calificar milagros, ni saltar en un apice à las determinaciones, que sobre la calificacion de Virtudes, y voces de Santidad, Virtud heroica, illustre Martyrio, Profecias, y favores Celestiales, decretó Nuestro Santissimo Padre Urbano Octavo: antes sí, con la mas rendida Obediencia, declaro, que en todas las voces sobredichas, no pretendo persuadir, ni adelantar veneracion à Persona alguna de quantas escribo en esta Chronica; por mas virtuosa que aya parecido à los ojos de los Hombres, sin que primero lo declare la Suprema Cabeza de la Iglesia, como Oraculo infalible de la verdad. No tiene mas fé la narracion de sucesos, que la puramente humana, y esta es falible; y como tal, está sujeta à engaño. La ingenuidad conque hē escrito, deseando la verdad, la podrá conocer el Lector piadoso, y desapaf-

Finiit 2

fio.

tionado, y todo quanto se hallare escrito, si en ello se advierte algun yerro, debe atribuirse à la cordedad de mi discurso, y no à mi voluntad, que en todo hè deseado el acierto. Hè procurado cumplir con lo que me ordenó la Obediencia, y valerme de instrumentos fidedignos, para que en todo lo possible corriesen las líneas de la pluma, niveladas à la verdad de los sucesos. Todo ceda en la mayor gloria de Dios Nuestro Señor, credito de las Virtudes de sus Siervos, honra de todos los Colegios Apostolicos, aliento de todos los Misioneros, y edificacion de los Fieles: que todos encon-

traràn en las Vidas escritas, otros tantos espejos en que componer sus vidas, y ajustar sus operaciones. Y pues nuestra Vida Christo se hà dignado dilatar mas tiempo los cortos alientos de mi temporal vida, para ver concluida esta primera parte de la Chronica, quifiera mi agradecido corazon derretirse en afectos de Christo Crucificado, y de su Milagrosa Cruz de Piedra: tomando por intercessor à la Piedra preciosa de toda la Religion Serafica S. PEDRO DE ALCANTARA, en cuyo felice dia, de este año de 1747. se dió fin à esta Chronica.

(:)

LAUS DEO.



IN-

INDICE

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS, QUE SE contienen en esta primera parte de la Chronica de los Colegios de PROPAGANDA FIDE.

LIBRO PRIMERO.

- CAP. I.** Fundacion del Pueblo de Queretaro, hoy Ciudad populosa, è illustre.
- Cap. II.** Origen de la Santissima Cruz de Piedra; y como se plantó en el mismo sitio que aora se venera.
- Cap. III.** Establecese con mas firmeza todo lo dicho: dicensé quienes fueron los primeros Ministros; y se describe esta Ciudad, con otras curiosas noticias.
- Cap. IV.** El culto que tuvo la Santissima Cruz à los principios; y como creció con el tiempo.
- Cap. V.** Manifiestase milagrosa nuestra Cruz de Piedra en sus estraños movimientos, y temblores.
- Capit. VI.** El portento de crecer esta Santissima Cruz, experimentalmente autenticado.
- Cap. VII.** Describense los Milagros, que hà hecho esta Santissima Cruz con sus devotos.
- Cap. VIII.** Otros Milagros, que hà obrado la Santissima Cruz en los presentes tiempos.
- Cap. IX.** Fabricada Hermita, se aumenta la devocion: tratan los Religiosos de hacer mas capaz el Templo, con Convento, y se desemplam la emulacion para demolerlo.
- Cap. X.** Vencense insuperables dificultades; y se consigue Real Cedula, confirmando lo hecho en Iglesia, y Convento.
- Cap. XI.** Dedicase este Convento para Recoleccion, y Noviciado de la Santa Provincia; y el tiempo que se mantuvieron en él sus exemplares Hijos.
- Cap. XII.** Passa à la Europa el R. P. Fr. Antonio Linaz, y trata con N. Rmó. P. General la Fundacion de un Colegio de Misioneros Apostolicos.
- Cap. XIII.** Recoge el V. P. Linaz Compañeros, predicando en diversas Provincias: viene à Cadiz; y lo que le sucedió por la detencion de la Flota.
- Cap. XIV.** Partese la Mision à esta Nueva España: llega à la Vera-Cruz; y el estado lastimoso en que se halló la Ciudad al desembarque.
- Cap. XV.** Salen los Misioneros de la Vera-Cruz para la Ciudad de Queretaro; predicen su Mision por el camino; y toman possession del Convento de la Santa Cruz.
- Cap. XVI.** Establecese la forma Regular de el Colegio; y los Estatutos de su Sagrado Instituto.
- Cap. XVII.** Declárase ser este Colegio de PROPAGANDA FIDE; y los aumentos de este Convento en lo material, despues de la yenida de los Misioneros.

Kkkkkk

Cap.